

**Otro mundo es necesario y posible:
la utopía andina y el derecho. Una mirada
desde *Cien años de soledad* y *La caverna***

*Another world is necessary and possible:
Andean utopia and law A view from
Cien años de soledad and La caverna*

Ramiro Ávila Santamaría

Juez Corte Constitucional del Ecuador; Universidad Andina Simón Bolívar
ravila67@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32719/26312484.2019.31.8>

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 26 de febrero de 2019

Licencia Creative Commons



RESUMEN

La utopía tiene varias acepciones, muchas de ellas contradictorias y aplicables a diversas situaciones. En este ensayo se entenderá la utopía como una posibilidad de un mundo diferente y mejor, que es real, existe y es posible. Las utopías también pueden ser negativas o positivas. Una utopía negativa es la hegemónica y que gira alrededor del sistema capitalista, que organiza no solo la economía sino una forma de vida. Una utopía positiva es la que se desprende de muchas formas de vida y prácticas de los pueblos indígenas, y que se presentan en el mundo andino y que podría tener la noción de *Sumak Kawsay* y *Pachamama*. Para explicar la utopía negativa y positiva se recurrirá a dos obras importantes de la literatura contemporánea: *Cien años de soledad*, de García Márquez, que refleja la modernidad hegemónica y que termina en una soledad patética y desoladora gracias al capitalismo; y en el otro extremo utilizamos *La caverna* de Saramago, con la que desarrollamos algunos principios de convivencia andina. En esta novela, a través de sus personajes, intentamos demostrar que formas distintas de convivencia a la hegemónica existen y están en resistencia, o sea, son una utopía real y positiva, y demuestran que otro mundo es posible y necesario.

PALABRAS CLAVE: literatura y derecho, utopía andina, derechos de la naturaleza.

ABSTRACT

Utopia has several meanings, many of them contradictory and applicable to different situations. In this essay utopia will be understood as a possibility of a different and better world, which is real, exists and is possible. Utopias can also be negative and positive. A negative utopia is the hegemonic one and revolves around the capitalism, which organizes not only the economy but a way of living. A positive utopia is the one that emerges from many forms of life and practices of indigenous peoples and occurs in the Andean world, and that could be based on the concepts of *Sumak Kawsay* and *Pachamama*. To explain the negative and positive utopia will be used two important works of contemporary literature, *Cien años de Soledad* by García Márquez, which reflects the hegemonic modernity and ends in a pathetic and desolate loneliness, thanks to capitalism. At the other end we use *La caverna* by Saramago to explain some principles of Andean coexistence. In this novel, through its characters, we try to demonstrate that different coexistence forms to the hegemonic one exists and are in resistance, that is, they are a real and positive utopia, and shows that another world is possible and necessary.

KEYWORDS: Literature and law, Andean utopia, rights of nature.

FORO

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es una breve introducción a la complejidad de la utopía. En una primera parte se hacen algunas distinciones conceptuales y se sostiene que el derecho puede ser apreciado desde la teoría de la utopía. Abogamos por las utopías reales, cotidianas, positivas, colectivas, populares y que buscan la transformación. El Derecho constitucional que reconoce derechos y garantías tiene una pretensión transformadora. En una segunda parte, resumiendo y analizando *Cien años de soledad*, que se lo trata como una gran metáfora, se la interpretará como una utopía negativa y conservadora. En la última parte, recurriendo a una institución propia del constitucionalismo andino, con la ayuda de *La caverna*, se intentará describir lo que se podría entender como *Sumak Kawsay*, como una utopía positiva y concreta.

ENTENDIENDO LA UTOPIA Y SU RELACIÓN CON EL DERECHO

La utopía siempre me ha sonado como algo positivo y deseable. Cuando se recurre por luces para comprender su alcance, ir al diccionario de la Real Academia Española puede ser un buen comienzo. La entrada en el diccionario tiene dos acepciones. La una dice que es “plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización”. La otra entrada dice que es “representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano”. Dos conceptos diferentes. El uno nos dice algo irrealizable y el otro afirma por algo deseable. ¿Qué mismo es la utopía?

La utopía, como muchas palabras de nuestro rico idioma, tiene múltiples acepciones y algunas de ellas son contradictorias. Así que conviene precisar el uso del término y el que uno adopta. Mis lecturas sobre la utopía comenzaron con el gran Arturo Andrés Roig, que enseñó algunos años en Ecuador como exiliado político, y su libro, *La utopía en el Ecuador*, me abrió un mundo de posibilidades que siguieron con Omar Felipe Giraldo, Ernest Bloch y Paul Ricœur.

Este último, Ricœur, cuando especifica las funciones de la utopía aclara los conceptos y utiliza, además, a la ideología para hacerlo. La utopía y la ideología tienen varias funciones, y estas reflejan las acepciones. La primera función es la negativa. En este sentido, la utopía es ese lugar al que nos evadimos, un sueño, una ilusión, una isla inexistente, como cuando para vivir buscamos experiencias en las drogas. La ideología, en su función negativa, oculta la realidad (la típica función atribuida por el marxismo que nos lleva a la alienación). Una segunda función es la política. Por esta, la utopía tiene como función develar el poder y la ideología, en cambio, legitima el

poder. Ideología, es decir que una guerra es para liberar, utopía es soñar en un lugar sin guerra porque mata, desplaza gente, produce dolor para unos y riqueza para otros pocos. La tercera función es la constitutiva y tiene que ver con la identidad. Una persona puede ser utópica si está por el cambio y la inconformidad, y ser ideológica si está por las cosas como están, que no aspira cambiar y está conforme. Finalmente, una función meramente utópica es la transformación.

Para seguir aclarando los conceptos, existen distintas formas en las que se pueden manifestar las utopías. Hay utopías abstractas y reales. Las abstractas son las que no existen, como la isla de Tomás Moro, o el planeta Fantasía de Michael Ende, son un lugar soñado que solo lo encontramos en la imaginación. Las utopías reales aquellos mundos diferentes que se construyen o se encuentran en la realidad, por ejemplo si a alguien le parece imposible vivir sin bancos, sin tarjeta de crédito, sin dinero, sin teléfono, piense en muchos de nuestros habitantes del Ecuador que viven en la Amazonía, como los Tagaeri y Taromenani. Una utopía real también es cuando una persona que quisiera vivir en un mundo sin violencia contra los animales y, aquí y ahora, se convierte en vegano. Las utopías pueden ser arcaicas, futuristas y cotidianas. Arcaica es cuando pensamos que la mejor vida se parece a la del pasado, como quienes creen que la solución a la discriminación de los afroamericanos es volver a África, o volver a nuestro pasado anterior a la conquista española. La futurista es la que sueña en un mundo por venir, como cuando Bolívar soñaba una América como una nación. Cotidiana es la que se vive en el presente, como cuando si eres feminista dices ¡no! y se para un abuso sexual. Las utopías pueden ser negativas o positivas. Las primeras cuando el cambio se hace para peor, como las clásicas obras de Orwell, Housley o Bradbury. Las utopías positivas buscan algo mejor de lo que tenemos, ahí sí como la de Tomás Moro o las del *Sumak Kawsay*. Las utopías pueden ser individuales y colectivas. Individuales cuando una persona busca su realización personal o encarna un proyecto político personalista. Colectivas son las utopías que mejoran la vida de grupos humanos. Las utopías pueden ser institucionales y populares. Son institucionales cuando se las predica o se construyen desde el poder o el Estado, como las del socialismo real. Las populares son las que se luchan en la resistencia, desde abajo y oprimidos.

La utopía también es un método de investigación social. Esta noción le debemos a la profesora Ruth Levitas, de la Universidad de Bristol, aunque ha sido, para decir la verdad, desarrollada por muchas otras personas y a lo largo de la historia. El método consiste en cuatro elementos. El primer paso es hacer un diagnóstico. ¿Qué pasa a nuestro alrededor? Si estamos inconformes y nos parece que las cosas van mal, entonces hay que moverse a otro lado. Los niveles de mortalidad y hambre en el mundo, causados por decisiones humanas, son una razón suficiente para buscar otro sistema mundo. El segundo paso es buscar alternativas. ¿Cuáles son las posibilidades

de otro mundo posible? Aunque el sistema nos dice que el capitalismo es la cúspide del desarrollo humano y que no hay algo alternativo, lo cierto es que posibilidades hay muchas, hay que soñarlas y practicarlas. El tercer paso es caminar hacia ese sueño y objetivo. ¿Cómo? Es la pregunta más difícil. Establecer un objetivo es fácil, encontrar el camino no tanto. Finalmente, el último elemento es la transformación, el cambio lo mejor.

El derecho tiene mucha relación con la utopía y también con la ideología. El constitucionalismo suele ser un proyecto político a construir, en particular los derechos humanos, y en este sentido encarnan una utopía transformadora. Si se usan los derechos humanos para esconder una realidad de opresión, es ideología. Si solo es retórica tiene una función política. Si los derechos sustentan el activismo de una organización o de una persona, es utopía constitutiva. La Constitución de Montecristi es una utopía abstracta si solo se queda en el Plan Nacional del Buen Vivir, es real si se miran las prácticas y experiencias del Buen Vivir en el mundo indígena, cuando, por ejemplo, hacen minga. El constitucionalismo es arcaico si solo miro el pasado para interpretar, futurista si se considera un proyecto irrealizable, y cotidiano cuando se mira el constitucionalismo vivo en una marcha de las mujeres amazónicas por la selva viva. El derecho puede ser negativo cuando se aplica el populismo penal y se llenan las cárceles de pobres o disidentes políticos. Es positivo el derecho cuando se expande el reconocimiento del territorio Waorani. El constitucionalismo es un proyecto personal cuando, como decía León Febres Cordero, un presidente dice aplicar la Constitución y pone tanquetas a una corte de justicia, o cuando un presidente promueve su reelección presidencial. Es colectivo cuando un grupo de ciudadanos o indígenas salen a la calle y consiguen revertir decisiones. Lo hicieron los indígenas cuando lograron suspender las concesiones mineras.

También se puede utilizar el método utópico como una forma de interpretación. En este el feminismo tiene mucho que enseñar. El diagnóstico significa darnos cuenta de que el mundo discrimina. Cualquier dato sobre el tema nos indica que las mujeres ganan menos, cuidan más, mueren más que los hombres. Hay que moverse contra el sistema patriarcal. El segundo paso es el de buscar alternativas. Un mundo donde no haya discriminaciones, igualdad real sin dominación ni jerarquías. El tercer paso es el camino. Y esto implica romper las desigualdades cada vez que se las vive o se las descubre. La finalidad es un mundo menos excluyente.

Estos conceptos que hemos descrito brevemente (que se tratan en detalle en el libro *La utopía del oprimido*),¹ los vamos a utilizar y desarrollar, también brevemente, a tra-

1. Ramiro Ávila Santamaría, *La utopía del oprimido. El Sumak Kawsay (Buen Vivir) y la Pachamama (derechos de la naturaleza) en el pensamiento crítico, el derecho y la literatura* (Madrid: Akal, 2019).

vés de dos obras literarias: *Cien años de soledad*, para representar una utopía negativa, que es una metáfora del sistema moderno hegemónico, capitalista y acumulador, y *La caverna*, para ejemplificar una utopía alternativa, barroca, que bien podría llamarse *Sumak Kawsay*. El constitucionalismo contemporáneo abraza las dos utopías, la una que protege y promueve el derecho a la propiedad y la libertad, y la otra, andina, que ha reconocido la *Pachamama* y el *Sumak Kawsay*.

LA UTOPIA DE LA MODERNIDAD HEGEMÓNICA ES NEGATIVA Y CONSERVADORA

José Arcadio Buendía fundó Macondo después de haber intentado durante dos años encontrar el mar. Apenas tenía veinte casas de barro y todas estaban ubicadas de tal modo que tenían igual acceso al agua y a la luz del sol. Era una aldea ordenada y llegó a tener, en sus primeros momentos, hasta 300 habitantes. Era una aldea feliz y sin muertos. Buendía tuvo tres hijos, diecinueve nietos, tres bisnietos y cuatro tataranietos. Su estirpe duró cuatro generaciones que acabaron en soledad.

El primer contacto externo lo tienen a través de Melquíades, un gitano que lleva inventos a Macondo (el imán, la lupa, los mapas) y quien escribiría la historia del pueblo. Pronto se abriría la ruta para la migración y para el comercio. Macondo tuvo tiendas, talleres de artesanía y llegaron los árabes. José Arcadio anhelaba la modernidad: “al otro lado del río, hay toda clase de aparatos mágicos, mientras nosotros seguimos viviendo como burros”.² José Arcadio Buendía era la autoridad que puso orden y trabajo como norma. También llegó el Estado y quiso imponer inútilmente sus leyes. Llegó la Iglesia. El cura se escandalizó al ver que en el pueblo estaban “sujetos a la ley natural, sin bautizar a los hijos ni santificar las fiestas, habían perdido la malicia del pecado mortal”.³ Nadie le prestó atención. Pero llegó la política nacional. Los liberales, que apoyaban el divorcio, la igualdad de derechos de los hijos ilegítimos y la necesidad de ahorcar a los curas, estaban decididos a lanzarse a la guerra. Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad familiar y eran los defensores de la religión. Hubo fraude en las elecciones y estalló la guerra. El pueblo se militarizó y se liquidó a la resistencia. Se usurparon las tierras. Se cobró tributos. Se abusó de fondos públicos.

2. García Márquez, *Cien años de soledad* (Buenos Aires: Alfaguara, 2007), 42.

3. *Ibid.*, 101.

El coronel Aureliano “de tanto odiar a los militares, de tanto combatirlos, de tanto pensar en ellos, has terminado por ser igual a ellos. Y no hay un ideal en la vida que merezca tanta abyección”.⁴ Extraviado en la soledad de su inmenso poder, empezó a perder el rumbo. “Se sintió disperso, repetido, y más solitario que nunca”.⁵ Se dio cuenta de que al final solo luchaba por el poder y que después de treinta y dos guerras, perdió los privilegios de la simplicidad. Se retiró, intentó suicidarse y se encerró a hacer y deshacer pescaditos de oro.

Llegaron los inversionistas, ingenieros, agrónomos, hidrólogos, topógrafos, agrimensores, un séquito de abogados y la compañía bananera. Llegó el ferrocarril, el cine, la máquina de ilusión, los gramófonos, el teléfono, los aparatos ópticos. Con la empresa bananera, el pueblo se transformó en un campamento de casas de madera con techos de zinc, con forasteros que llegaban de medio mundo en tren. Se construyeron fortalezas de hormigón, llegaron putas inverosímiles, las calles se atiborraron de almacenes luminosos, hubo una invasión tumultuosa e intempestiva, se construía sin permiso de nadie, llegaron negros antillanos que construyeron sus casas en una calle marginal. Alteraron los ciclos vitales de la naturaleza: “dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población”.⁶ Con la bananera, “los funcionarios locales fueron sustituidos por forasteros autoritarios” y “los antiguos policías fueron reemplazados por sicarios de machetes”.⁷ Hubo dinero, fiestas y despilfarro. “Dios mío, suplicaba Úrsula, haznos tan pobres como éramos cuando fundamos este pueblo, no sea que en la otra vida nos vayamos a cobrar esta dilapidación”.⁸

La empresa impedía los sindicatos, difamaba a los que protestaban, falseaba pruebas. Sin embargo, José Arcadio Segundo incitaba a la huelga a los trabajadores de la compañía bananera. Las peticiones eran no obligar a los trabajadores a cortar y embarcar banano los domingos, y denunciaban la insalubridad de las viviendas, el engaño de los servicios médicos, la inequidad de las condiciones de trabajo, y los pagos con vales que solo servían para comprar comida en los comisariatos de la compañía. La huelga estalló. La compañía señaló a Buendía como agente de una conspiración internacional y entró a la clandestinidad. El ejército restableció el orden. El Estado declaró a “los huelguistas cuadrilla de malhechores y facultaba

4. *Ibíd.*, 187.

5. *Ibíd.*, 195.

6. *Ibíd.*, 261.

7. *Ibíd.*, 273.

8. *Ibíd.*, 223.

al ejército para matarlos a bala”.⁹ Tres mil trabajadores fueron asesinados y sus cadáveres, en 200 vagones, fueron tirados al mar. La historia oficial negó el hecho: “desde tiempos de su tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo. No hubo muertos”.¹⁰

Llegó el diluvio y dejó a Macondo en ruinas. Los Buendía fueron muriendo, olvidados y sin recuerdos. El último de la estirpe, Aureliano, lloró y era “incapaz de resistir sobre su alma el peso abrumador de tanto pasado”.¹¹ En el epígrafe de los pergaminos de Melquíades decía: “el primero de la estirpe está amarrado a un árbol y al último se lo están comiendo las hormigas”.¹² Según Úrsula, la decadencia de la estirpe sucedió por la guerra, los gallos de pelea, las mujeres de mala vida y las empresas delirantes. “Las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”.¹³ La naturaleza fue tomándose poco a poco Macondo. Las calles quedaron desiertas, polvorientas y solitarias, y las casas desoladas y en ruinas.

Cien años de soledad comienza con un sueño, con una aldea feliz, y termina en una pesadilla, con la muerte, la soledad y el olvido. En la novela de García Márquez encontramos todas las funciones de la utopía, todas las tipologías y también la utopía como un método.

Los Buendía cumplen con la función negativa de la utopía cuando huyen, evaden sus responsabilidades, se encierran, enloquecen, se amarran a un árbol, despilfarran, traicionan. También disputan el poder. Evitan que el Estado ingrese con sus normas y policías, se arman para combatir a los conservadores y a los militares corruptos, y se cumple en la novela la función política de la utopía. Los Buendía, en particular Úrsula, recuerdan en cada momento el mito fundacional, llaman la atención, buscan y corrigen a los descarriados, se resignan, y con ella se cumple la función constitutiva de la utopía. Finalmente, cuando luchan por mejores días, revierten los abusos cometidos por los usurpadores, organizan la huelga para reclamar mejores condiciones de vida y resistir a la opresión de una empresa extranjera, se cumple la función transformadora. La naturaleza ocupa el mismo lugar que existía antes de la fundación. Todo es soledad y vuelve la función negativa otra vez. El tiempo se cierra.

En *Cien años de soledad* encontramos todos los tipos de utopía. El primer Buendía es una persona que hablaba a solas y se paseaba pensando. El mundo ideal, la moder-

9. *Ibid.*, 346.

10. *Ibid.*, 350.

11. *Ibid.*, 468.

12. *Ibid.*, 469.

13. *Ibid.*, 470.

nidad perfecta, las ilusiones que traía Melquíades son el sueño imposible propio de la utopía abstracta. El mundo impuesto por los militares y conservadores y también ese mundo de desarrollo y progreso que se materializa con las condiciones de vida traídas por la empresa bananera, en donde encontramos pobreza y represión, y más cuando se produce el diluvio, es la utopía negativa. El orden que se instaura con la Policía y la Iglesia para combatir el pecado, y luego el Ejército para evitar la huelga, son parte de las utopías institucionales. El comercio, el intercambio, la explotación de los recursos naturales, la protección de la propiedad, son una mezcla de utopías liberales con *utopías del pillaje*. También tenemos utopías positivas, reales, cotidianas, colectivas y populares, cuando se funda la aldea y se garantiza la igualdad incluso en la disposición de las casas para acceder de forma equitativa a los ríos y a la luz del sol, cuando la casa de los Buendía estaba abierta para dar de comer a todos los necesitados y migrantes.

Finalmente, en cada pasaje de la novela encontramos el método utópico. La utopía es una categoría potente que permite apreciar tanto una novela como una realidad. La realidad de Macondo es presentada de forma que genera indignación: la violencia, el fraude, la ideología en su uso negativo para ocultar el despojo y las ambiciones personales, la traición. La búsqueda de alternativas que hace que los personajes, individual y colectivamente, tomen las armas, se exilien, se encierren para aprender, aunque muy tarde se den cuenta, que no buscaban alternativas sino el de reconocimiento y el poder. El último paso, al menos en la novela, no se produce. No llegan los seres humanos al punto de donde arrancaron, a la aldea feliz y armónica, sino que la naturaleza recupera el espacio tomado por el humano. El esfuerzo humano no llega a culminar en una sociedad mejor y feliz, sino en la extinción, el olvido y la desaparición.

Cien años de soledad es la más completa metáfora sobre América Latina. La novela de García Márquez nos permite “recordar nuestra historia en el presente, nombrarla y escribirla”.¹⁴ Efectivamente, Macondo puede ser Buenos Aires, Santiago de Chile, La Paz, Lima, Quito, Bogotá, Caracas, Guatemala ciudad, México D. F. La novela narra el proceso de inserción en la modernidad hegemónica. Con la conquista en el siglo XVI, tal como sucedió en Macondo, se consideró que la magia estaba del otro lado del mar, en Europa, y que en América estaban viviendo *como burros*. De Europa heredamos el Estado y su producción normativa, la Iglesia y su religión, el mercado en el que todo se compra y se vende, y también la estructura organizada y con armas de fuego para la guerra. No todo fue malo, por supuesto, y en la modernidad barroca se demuestra que cada cultura cuando se encuentra con otra, aun si hay violencia, se enriquece. Cuando prima una sola forma de ver y vivir, y se

14. Carlos Fuentes, *La gran novela latinoamericana* (México D. F.: Alfaguara, 2011), 268.

ocultan, invisibilizan o destruyen otras, el resultado puede ser fatal. En la modernidad hegemónica, que en lo epistémico se refleja en el racionalismo científico, en lo cultural lo encontramos en la colonialidad y en lo económico en el capitalismo, ha provocado que se separe de forma radical al ser humano y la naturaleza y a los seres humanos entre sí, lo que ha llevado al mundo a un lugar en donde corre peligro la existencia humana como especie. *Cien años de soledad* refleja esta utopía negativa. El resultado es la maldición de la abundancia, que genera más pobreza material y humana. La búsqueda de poder y acumulación llevaron a todos los personajes de la novela a la soledad y al olvido. Algo parecido sucede en cada uno de los Macondos de nuestro mundo. Úrsula ubica las causas de la decadencia de Macondo en la guerra, las peleas de gallos, las mujeres de mala vida y las empresas delirantes. La guerra y toda la industria de las armas no tiene más objetivo que matar. Las peleas de gallos y las mujeres de mala vida reflejan la comercialización de la naturaleza animal y humana por sobre la dignidad y la integridad. En el momento más próspero económicamente de la novela, cuando la bananera predomina, se alteraron los ciclos naturales para cosechar todo el año, las lluvias para el regadío permanente y hasta el curso de los ríos para poder poner fábricas y tugurios. Las empresas delirantes son las actuales multinacionales que acumulan a costa de especular con la salud, la vivienda, las partes del cuerpo humano y la misma existencia comunitaria de los pueblos.

La súplica de Úrsula, “haznos tan pobres como éramos cuando fundamos este pueblo”, tiene mucho sentido. Tenemos que movernos de lugar.

LA PACHAMAMA Y EL SUMAK KAWSAY SON PARTE DE UNA UTOPIÍA ANDINA

El lugar, en un planeta harto diverso y global, puede tener muchas formas de vida diversas a la planteada por la modernidad hegemónica. Se ha escogido una que se nutre de muchas luchas, teorías y experiencias, que se la ha llamado *utopía andina* y que se ha construido a partir de dos instituciones que se han reconocido en el constitucionalismo andino: la *Pachamama* y el *Sumak Kawsay*. De ellas se ha podido establecer un paradigma totalmente distinto al dominante: a la racionalidad científica se plantea el senti-pensar; a la colonialidad, la decolonialidad; al capitalismo, el *Sumak Kawsay*. Cuando Úrsula implora, viendo el abuso de poder político y económico, por ser pobres como en el origen, habla de la pobreza que mide el capitalismo, que es no tener dinero, ambición, inequidad. Esa pobreza no necesariamente significa miseria humana.

La pobreza en el *Sumak Kawsay* es precisamente lo que se logró con todo ese anhelo de modernidad: soledad y olvido. Así como Úrsula evoca el origen, así en los

Andes se ha evocado el retorno del Inca, el volver a nacer, el *Pachakuti*. El tiempo en la novela de García Márquez es el tiempo lineal del capitalismo, que va desde el pueblo a la ciudad con tugurios, de la riqueza natural a la explotación desertificante de la naturaleza, de la armonía al desequilibrio violento. El tiempo de la *Pachamama* y del *Sumak Kawsay* es creativo, contemplativo, *improductivo*, dedicado al cuidado y a construir relaciones entre humanos, seres vivos y naturaleza. Este tiempo no pudo realizarse colectivamente. Úrsula lo sabía, pero no le escucharon. El Coronel, que acabó rechazando el poder, el reconocimiento y el honor, cuando hacía pescaditos de oro y los volvía a fundir, también lo llegó a percibir. Al impedir que fluya la racionalidad, la reciprocidad, la complementariedad, la afectividad y la espiritualidad, el comunitarismo y el tiempo espiral, que vuelve, reinterpreta el pasado y transforma, se evitó otro mundo posible, el del *Sumak Kawsay*.

Como se ha podido apreciar, el *Sumak Kawsay* supera en muchas dimensiones al modelo de la modernidad hegemónica y su modelo de desarrollo. La premisa central está en que, en relación a un modelo de organización económica y social distinta al desarrollo y progreso, existen necesidades y derechos cuya satisfacción podrían ser resueltas de manera más satisfactoria en otros ámbitos distintos a los del mercado.¹⁵ En *La caverna* de José Saramago podemos apreciar en funcionamiento el encuentro de estos dos sistemas de vida, el hegemónico capitalista basado en el desarrollo y el que pregona el *Sumak Kawsay*.

Cipriano Algor es un alfarero. Trabaja con sus manos la arcilla: sacar tierra, mezclar con agua, batir, amasar la pasta, tornejar las piezas, cocer en el horno. Tiene un horno heredado de su padre, que a su vez heredó de su abuelo. Hace vajillas y las vende con exclusividad al Centro. Cipriano tiene clara la diferencia entre el *valor de uso* y cambio. “Lo más importante es el trabajo que hace, no la utilidad que tenga, si le quitas el trabajo, cualquier trabajo, le quitas, en cierto modo, una razón de vivir”.¹⁶

Cipriano tiene una hija, Marta, que le ayuda en la alfarería. Marta está casada con Marcial Gacho, que es un guardia de seguridad en el Centro. Marcial sueña con ser ascendido, ser un guardia residente y, por tanto, vivir dentro del Centro: “cuando fuese nombrado guarda residente la situación mudaría como de la noche a la mañana, dejarían la alfarería”.¹⁷ A estos personajes, hay que sumar a Encontrado, el perro, que llega a la casa a quedarse, reclama atención a sus necesidades, se

15. Koldo Unceta, *Desarrollo, postrecimiento y Buen Vivir: debates e interrogantes* (Quito: Abya-Yala, 2014), 173.

16. José Saramago, *La caverna* (Lima: Alfaguara, 2000), 299.

17. *Ibíd.*, 25.

dedica a llenar afectos y a hacer sentir a los seres humanos que responde a sus expectativas. Finalmente, tenemos a Isaura la estudiosa, que incorpora el drama afectivo y hace de la historia también un cuento de amor. El *Centro* es un personaje más, que no solo le da contexto a la obra sino también que tiene vida y muerte propia. El centro comercial es un edificio grande, sin ventanas, cerrado, hiperseguro, lleno de comercios y actividades recreativas, trabajadores, transeúntes y, sobre todo, consumidores. El Centro es un “impenetrable paño de muralla donde los paneles suspendidos que prometen seguridad no pueden ser responsabilizados de tapan la luz y robar el aire a quien vive dentro”.¹⁸ La vida del alfarero refleja la propuesta del *Sumak Kawsay*; y el Centro, en cambio, la de la modernidad hegemónica.

El Centro gira alrededor de las mercancías “El producto interesa, o el producto no interesa, el resto es indiferente. Nada, cero, Esto es lo que somos para ellos, cero”,¹⁹ descubre Cipriano. Condicionan a todos los productores a entregar exclusivamente al Centro sus mercancías y procura las relaciones monopólicas. Su imagen positiva lo logra mediante la propaganda, que es la función negativa de la ideología: “usted es nuestro mejor cliente, pero, por favor, no se lo diga a su vecino”.²⁰ El Centro es como un tribunal implacable. Para ellos “lo que ha dejado de tener uso se tira, incluyendo a las personas”.²¹ Para ellos, “los alfareros se están acabando”.²² Dicen, con simpatía, que no es posible, pero, en el fondo, “el gozo perverso de los que disfrutan con las derrotas ajenas hasta cuando no sacan ningún provecho de ellas”.²³ En el Centro todo se controla, “con patrullas de policía verificando carnés de conducir, pólizas de seguros y certificados de salud. Tal vez no hay otra manera de vivir, O tal vez sea demasiado tarde para que haya otra manera”.²⁴ En el Centro, y este no es un detalle menor, no se admiten perros. “Aquí nunca se acaban las obras, el Centro crece todos los días”.²⁵ El Centro es un perfecto vendedor de bienes materiales y espirituales. Gracias al Centro, “la vida adquiere un nuevo sentido para millones y millones de personas que andaban por ahí infelices, frustradas, desamparadas, es decir, quiera o no se quiera, esto no es una obra de materia vil, sino de espíritu sublime”.²⁶

18. *Ibid.*, 131.

19. *Ibid.*, 129.

20. *Ibid.*, 311.

21. *Ibid.*, 170.

22. *Ibid.*, 171.

23. *Ibid.*, 225.

24. *Ibid.*, 272.

25. *Ibid.*, 364.

26. *Ibid.*, 379.

Cipriano es un hombre de rutinas. Se dedica a hacer sus piezas, hornearlas, embalarlas, dejarlas en el Centro, y a dejar en el mismo lugar, cada diez días, a su yerno Marcial. El camino de su casa, en zona rural, al Centro, se lo recorre por un camino sucio y atraviesa el cinturón agrícola, el industrial, que está lleno de instalaciones, depósitos, centrales, redes, conductos, puentes, chimeneas que lanzan permanentemente humo, olores fétidos, ruidos estridentes, zumbidos, golpes de martillos; “nadie sabe lo que se estará produciendo ahí”.²⁷ Se pasa por chabolas, donde “la necesidad también legisla, un camión cargado de alimentos es asaltado y vaciado en menos tiempo de lo que se tarda en contarlo”.²⁸ Se pasa por el cinturón verde, que son enormes extensiones cubiertas de plástico, suciedad deprimente, un desierto, que tiene restos escuálidos de bosque y que por eso se llama *verde*. En este lugar, “se derriten de sudor los que trabajan dentro, los invernaderos son máquinas de hacer vegetales”.²⁹ Se aprecia que el Centro está derribando edificios y se amplía constantemente para los costados, para arriba y también para abajo. Deja al yerno y hace fila para dejar sus productos o para cobrar por la venta de ellos. Ahí se puede notar la competencia: “Las personas quieren siempre estar en los primeros lugares. Y no solo quieren estar en ellos, quieren que se diga y que los demás los noten”.³⁰

Su rutina de pronto será rota con una noticia inesperada: le van a devolver lo que tiene en el almacén porque no se vende. Cipriano se explica a sí mismo: “Creo que ha sido la aparición de unas piezas de plástico que imitan alevosamente al barro, y lo imitan tan bien que parecen auténticas, con la ventaja de que pesan menos y son mucho más baratas”,³¹ aunque no llega a entender: “ese no es motivo para que se deje de comprar las mías, el barro es siempre barro, es auténtico, es natural”.³² ¿Qué hacer con las piezas? Espera que le roben en las chabolas, pero no lo hacen. Regala algunas y el resto las entierra, con la esperanza de que muchos años más tarde algún arqueólogo las estudie y algo les informe. Cipriano no tiene el *valor de cambio* en absoluto. Contar este problema, que le puso enfermo, decaído, marchito, a su hija, no fue fácil. La hija compara y explica que “el barro se raja, se cuarteja, se parte al menor golpe, mientras el plástico resiste a todo y no se queja”,³³ pero, insiste Cipriano: “la diferencia está en que el barro es como

27. *Ibíd.*, 14.

28. *Ibíd.*, 16.

29. *Ibíd.*, 326.

30. *Ibíd.*, 24.

31. *Ibíd.*, 32.

32. *Ibíd.*, 28.

33. *Ibíd.*, 41.

las personas, necesita que lo traten bien”. Cipriano puede apreciar la relación con la tierra y también la afectividad. También del Centro le han dicho que no lleve más piezas y rompen la relación comercial con Cipriano.

El yerno, inserto en el sistema y en la idea de superarse para ganar más sueldo y prestigio, es ascendido y tiene que ir a vivir dentro del centro. Cipriano, para evitar mayores disgustos, decide acompañar a la hija y al yerno, sin estar convencido. La casa, para Cipriano, se cerrará y será como una planta que se olvidan de regar, muere y se seca, se marchita. El otro problema a resolver es Encontrado, y no es solución matarlo ni abandonarlo. Le dejará encargado a Isaura. Cipriano llorará tanto, que será “esta hora triste, esta noche sin luna, esta soledad que no se resigna”.³⁴ Dejan la casa y se mudan al piso treinta y cuatro del edificio del Centro.

La vida en el edificio, comparada con la casa en las afueras de la ciudad, también nos permite contrastar el *Sumak Kawsay* con la utopía del desarrollo y progreso. En el departamento no hay como abrir las ventanas, el aire es enlatado, y es un departamento pequeño, que no permite más que tres miembros de familia. Cipriano, resignado a vivir en el Centro, se dedica a pasear, vagar y explorar cada rincón: “con las paredes de su cárcel interior, lanzarse a descubrir la isla maravillosa adonde lo habían traído tras el naufragio”.³⁵ No son los artículos expuestos lo que más le interesa a Cipriano. No puede, con su lógica de vida, encontrar el *valor de cambio* a su alrededor. Su actitud llamó la atención de un guardia de seguridad, que acabaría interrogándolo. Su yerno le reprendería: “la gente tiene que aprender a no ser curiosa, a pasar de largo, a no meter la nariz donde no ha sido llamada, es una cuestión de tiempo, habilidad y de fuerza, en casos muy extremos”.³⁶ Todo es artificial para Cipriano: “Y la arena, No hay arena, es una imitación de plástico”.³⁷

Un día le piden a Marcial una misión especial, que solo la pueden hacer los residentes. Deben hacer turnos extras y cuidar la excavación. Todo lo que vieren u oyeren es un secreto. Algo se descubrió en la gruta cuando la tierra era removida. Marta se imaginó que encontraron petróleo, una mina de diamantes o la piedra que señala el sitio del ombligo del mundo.³⁸ Cipriano se impuso el deber de descubrir lo que pasaba en las profundidades del Centro (como los semióticos en la novela *El fin del mundo*). Efectivamente, una noche baja, encuentra a su yerno, quien le da

34. *Ibid.*, 340.

35. *Ibid.*, 401.

36. *Ibid.*, 404.

37. *Ibid.*, 408.

38. *Ibid.*, 414.

una linterna, y llega, en la oscuridad, al objeto de tanto cuidado y secreto: seis cuerpos sentados, fatalmente asesinados. Cipriano comenzó a llorar. “Quiénes son esas personas, Esas personas somos nosotros, dijo Cipriano Algor”.³⁹ Cipriano abandona el departamento. Tres semanas después regresó a su casa, al encuentro de Isaura y de Encontrado. Días más tarde, Marcial pidió la baja como guardia y dejó de ser empleado del Centro. “Quien no se ajusta no sirve, y yo ya había dejado de ajustarme”.⁴⁰ El Centro se acabó, la alfarería también. “De una hora para otra hemos pasado a ser extraños en este mundo”.⁴¹ Se embarcan en su carro los cuatro y el perro “para un viaje que no tenía destino conocido y que no se sabe cómo ni dónde terminará”.⁴² Prevalció la energía utópica para la transformación.

Quisiera establecer algunas comparaciones para marcar la diferencia de forma clara y esquemática entre los dos modelos de organización social y económica que se encuentran en la historia de Saramago. El Centro crece sin límites para todo lado, arriba y abajo, y a los lados, es el lugar del consumidor donde no se requiere interacciones sociales. Cuando hay gente reunida sin interacciones, hay amontonamiento.⁴³ Cipriano vive al día y con lo suficiente. El Centro tiene como motor la mercancía que tiene que ser vendida. Si no se vende, no sirve para nada, y esto sucedió con los objetos de arcilla frente a los de plástico. Cipriano regala las piezas y finalmente las convierte en un objeto arqueológico. La naturaleza para el Centro es un objeto de apropiación y un espacio para la construcción. El bosque estorba. Cipriano tiene una relación afectiva con la arcilla, a la que trata con respeto y consideración. Todos compiten en el Centro, por vender más o por ascender. En la alfarería de Cipriano el lucro no es un objetivo sino la interrelación entre los miembros y la vivencia diaria. En el Centro no se sabe de dónde vienen las órdenes ni quién se beneficia de toda la venta. En la alfarería Cipriano y la familia tienen control sobre lo que producen sus manos y sus tiempos, quieren lo que hacen. La familia al final nos da una lección de dignidad: renuncia al Centro, al trabajo, a la ciudad, porque prefieren la libertad antes que la sumisión. La palabra que describe al desarrollo capitalista, y la vida que ofrece el Centro, sería *llaki kawsay*, mal vivir, que sería un mundo sin sabiduría, sin experiencia propia, carente de vida comunitaria, sin valores propios, sin relación con la naturaleza.⁴⁴ El estilo de vida del Centro es incompatible con la dignidad de

39. *Ibid.*, 436.

40. *Ibid.*, 450.

41. *Ibid.*, 451.

42. *Ibid.*, 452.

43. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015), 105.

44. Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alexander Arias y Javier Ávila, “El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay”, en *Sumak Kawsay Yuyay. Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano*

las personas. Así como la familia de Cipriano, en donde los miembros (salvo el yerno) no se mueven por el lucro, existen prácticas del *Sumak Kawsay* en la cotidianidad de muchas de las comunidades indígenas andinas.

Como se puede apreciar, si es que se aplican los principios del *Sumak Kawsay* a *La caverna*, la forma de experimentar la vida es diametralmente opuesta a la utopía del desarrollo y progreso. Por ello, Alberto Acosta afirma que el *Sumak Kawsay* “no solo critica el desarrollo, lo combate”;⁴⁵ o, como sostiene Crespo, es la antípoda del desarrollo⁴⁶ y la superación del sistema capitalista.⁴⁷ Aplicar las recetas del siglo pasado relacionadas con la noción del desarrollo, crecimiento, progreso, neoliberalismo puede ser un camino al fracaso si se quiere caminar hacia el *Sumak Kawsay*. Tenemos “la obligación de escribir la poesía de nuestro propio futuro sobre el trasfondo de las contradicciones en rápida evolución del presente del capital”.⁴⁸

Si tendríamos que delinear el modelo socioeconómico distinto al desarrollo capitalista, algunos imperativos están claros, que se desprenden tanto de las contradicciones del capitalismo como los principios que sustentan el *Sumak Kawsay* que se derivan del saber indígena:

1. En el *Sumak Kawsay*, las personas y la naturaleza se *interrelacionan*, como sucede con Cipriano, su familia, el perro y la arcilla. En la modernidad hegemónica se relaciona el capital, que se manifiesta en el mercado, el dinero, los bienes y los productos, como sucede en el Centro, que está aislado y es un espacio de compra y venta.

La organización social estimula el ejercicio de una auténtica libertad. La libertad debe ser entendida fuera del capitalismo, porque “el auténtico reino de la libertad comienza cuando se deja atrás el reino de la necesidad; un sistema basado en el cultivo activo de la escasez, el empobrecimiento, el excedente de mano de obra y las necesidades no satisfechas no puede permitirnos la entrada en dicho reino”.⁴⁹ Así lo entendieron los personajes de *La caverna*. Dentro del Centro la vida es como una prisión y la familia está sometida a horarios, límites espaciales, prohibiciones y

sobre *Sumak Kawsay*, ed. por Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha (Huelva: Centro de Investigación en Migraciones, Universidad de Huelva, 2014), 51.

45. Alberto Acosta, *Buen vivir (Sumak kawsay). Una oportunidad para imaginar otros mundos* (Quito: Abya-Yala, 2012), 224.

46. Juan Manuel Crespo Barrera, *El Buen Vivir: del Sumak Kawsay y Suma Qamaña a las constituciones del Buen Vivir. Contradicciones y desafío entre la teoría y la práctica* (Donostia: Hegoa-Universidad del País Vasco, 2013), 55.

47. Raúl Llasag, “El *Sumak Kawsay* y sus restricciones constitucionales”, en *Foro: revista de derecho*, n.º 12 (2009): 119.

48. David Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (Quito: IAEN, 2014), 99.

49. *Ibid.*, 205.

control social. Fuera del Centro, se tiene la libertad para decidir sobre la vida. No sabemos qué pasó con la familia después de dejar el Centro. Sabemos que estaban juntos y que se iban en busca de algo mejor. ¿Cómo sería la libertad sin el capitalismo? No se puede predecir con exactitud, pero tenemos algunas pistas: el ocio sería improductivo y no se necesitaría comprar servicios o bienes para llenarlo; la justicia social no estaría encadenada a la distribución de dinero encaminada a sacar de la pobreza a la gente sino a la expansión del capital; la libertad estaría encaminada a determinar colectivamente los medios y los fines para encontrar la vida plena. A pesar de la retórica y de los efectos restrictivos de la libertad en el capitalismo, “el anhelo popular de libertad ha sido una poderosa fuerza motivadora durante toda la historia del capital”,⁵⁰ como lo demostraron Cipriano y su familia.

La *relacionalidad* se expresa con claridad en la relación entre Cipriano y la arcilla. El barro requiere cuidado y trabajo delicado, tanto cuando se produce como cuando se lo usa. Esta relacionalidad se elimina con el plástico. No se sabe quién lo hace, no requiere ser cuidado, por ser más barato se lo puede dañar, pero al fin es una mala imitación del barro. El plástico es liviano, ambiguo, flexible, como la modernidad líquida.⁵¹

2. El principio de *reciprocidad*, por el que se da y se recibe algo a cambio, se puede efectivizar con la noción de *valor de uso*. Para Cipriano, las vasijas de barro son envases, adornos y hasta pueden ser piezas arqueológicas. En el Centro, en cambio, sin importar el esfuerzo, la creatividad, el vínculo del alfarero con la pieza, las vasijas solo importan si es que se venden, si son mercancías, sin tienen *valor de cambio*. En una organización social basada en el *Sumak Kawsay*, la opción política es pasar de un sistema mercantilizado, que está al servicio de los ricos, a “un sistema que se concentra en la producción y el abastecimiento democrático de valores de uso para todos sin mediaciones del mercado”.⁵² Si el *valor de uso* desplaza al *valor de cambio*, el capitalismo colapsa, y puede emerger otra forma de vida. Si todos quienes abastecían al Centro con bienes y servicios decidían darle *valor de uso* al producto de su trabajo, el Centro desaparecería.

El dinero desde el *Sumak Kawsay* es un medio y no un fin en sí mismo. No se trata de imaginar un mundo sin dinero, sino un mundo sin capitalismo. El dinero debe facilitar el intercambio de bienes necesarios para la subsistencia y no para la acumulación. “Solo el dinero que se quede atrasado como un periódico, que se pudra como unas papas, o que se evapore como el éter, puede superar el test como instrumento de

50. *Ibid.*, 200.

51. Bauman, *Modernidad líquida*, 125.

52. Harvey, *Diecisiete contradicciones*, 39.

intercambio de las papas”.⁵³ La recuperación del *valor de uso* y del dinero con otros fines, “requiere una articulación pausada. Imaginar una economía sin dinero es una forma de estimar cómo podría ser una alternativa al capitalismo”.⁵⁴

En *La caverna* Cipriano no es alfarero para acumular sino para ser y para sobrevivir. La alfarería le permite a Cipriano construir relaciones sociales y vínculos con la hija, con el yerno, con la vecina, con el perro y hasta con el Centro. En cambio, en el Centro los seres humanos y lo que producen, si es que no sirve para acumular, entonces son desechables. El Centro es un lugar de concentración de bienes y de acumulación de capital.

3. En la sociedad del *Sumak Kawsay* los seres humanos y la naturaleza, el trabajo del ser humano y su relación con las múltiples manifestaciones de la naturaleza son *complementarios*. El trabajo tiene valor y reconocimiento social. En *La caverna*, Cipriano reconoce el esfuerzo y el trabajo de la hija, el tiempo *libre* que dedica su yerno a la alfarería, y tanto la hija, el yerno como la comunidad donde viven saben que Cipriano es un hombre honrado y trabajador. El ámbito laboral es un terreno de disputa política, que tiene relación con otros ámbitos de la vida social. Cuando un trabajador, que solo tiene fuerza de trabajo que ofrecer al mercado, como le sucedió al yerno y a Cipriano cuando deciden vivir en el Centro, se enfrentan con el capital, pierden su libertad y su dignidad. La competencia que promueve el sistema capitalista debe ser eliminada como objetivo. Cuando hay competencia, como le sucedió al yerno de Cipriano en su lucha cotidiana para ascender, ganar más sueldo y reconocimiento, la familia pasa a un segundo plano, los compañeros de trabajo son *enemigos*, el esfuerzo en el trabajo es apropiado por los dueños del capital y rompe con los valores solidarios y comunitarios.

4. El *Sumak Kawsay*, por el principio de *correspondencia*, exige que los seres humanos reconozcan la relación mutua con los otros seres vivos y con la naturaleza, así como Cipriano reconocía la importancia, la delicadeza, la belleza del barro. La relación con el barro era de mutuo respeto. El barro permitía la creatividad de Cipriano y este respetaba las propiedades del barro para evitar quemarlo, para transformarlo en algo con *valor de uso*. El reconocimiento de los otros seres se logra por la categoría de sujetos de derechos y por la igualdad. La naturaleza, entonces, tiene que ser sujeto de derechos fundamentales. La alternativa al desarrollo y progreso implica la apropiación, producción y multiplicación de los *valores de uso* de la naturaleza. La alienación de la naturaleza es también del ser humano.

53. *Ibid.*, 49.

54. *Ibid.*, 50.

Con el capitalismo están plantadas las semillas de la sublevación humanista contra la inhumanidad que presuponen la reducción de la naturaleza y de la naturaleza humana a la pura mercancía. La alienación de la naturaleza constituye la alienación de nuestro propio potencial como especie. Esto genera un espíritu de rebeldía en el que conceptos tales como dignidad, respeto, compasión, bondad y afecto se convierten en consignas revolucionarias al tiempo que los valores de verdad y belleza sustituyen a los fríos cálculos del trabajo social.⁵⁵

Efectivamente, en el Centro existen relaciones de *colonialidad*. El trato autoritario a Cipriano, como abastecedor de mercancías, y al yerno, como empleado descartable, y a ambos como habitantes del Centro, sometidos a un poder disciplinario exagerado, generaron la rebeldía de la familia. Cipriano sabía que había secretos innumerables, que el Centro se asentaba en la alienación de los que lo visitaban y en algo más grave: en la muerte y en el dolor.

La relación con la naturaleza es de dominación en el Centro. Se refleja esa relación en la forma cómo se usan los espacios. En el *llaki kawsay*, los espacios se deciden de forma secreta y empresarialmente. No se sabe por qué el Centro crece tan rápida y agresivamente. Para llegar al Centro hay que cruzar un cinturón industrial, que irónicamente se llama *verde*, pero está lleno de plásticos, basura y cemento. En el *Sumak Kawsay* son decididos colectivamente. La alternativa es construir espacios de diferencia emancipadora, prever el desplazamiento del capital, y aprender a vivir sin el capital, sin que sea un desastre la falta de dinero. Ese espacio fue la alfarería. Ahí se renunció al *valor de cambio* y a la lucha por el bienestar material y la acumulación.

La organización social basada en la *Pachamama* y el *Sumak Kawsay* no produce ni necesita desigualdades sociales ni económicas. Las personas y colectividades no compiten entre sí: colaboran. Las labores de reproducción social son importantes y todas las personas las hacen. La alternativa se basa en deconstruir las alienaciones e invertir en la creación de valores comunitarios y en redes sociales. El trabajo, cualquiera sea, es valorado por igual y por su contribución a la vida colectiva. “Existen muchos intercambios no monetarios de ayuda mutua dispersos por todas partes”,⁵⁶ que pueden ser resaltados para contrastar con formas de vida basadas en el consumismo alienante, en el individualismo, el egoísmo, la competencia desleal, en la corrupción y en la violencia que se genera. El contraste entre la vida en el Centro y en la alfarería, que hemos venido destacando, se refleja en estas afirmaciones.

55. *Ibid.*, 256.

56. *Ibid.*, 188.

5. La *Pachamama* y el *Sumak Kawsay* exige incorporar *la afectividad y la espiritualidad* en la organización social y económica. La conexión del ser humano consigo mismo, con su entorno social y con la naturaleza, no mediada por el racionalismo puro, el mercado ni por el dinero, eliminaría las alienaciones y los fetichismos del capitalismo. La alternativa del *Sumak Kawsay* tiene que cambiar las trayectorias de las contradicciones del capital: la prioridad de la acumulación y el crecimiento, la propaganda que hace del Centro el *espíritu sublime* que da sentido a la vida de millones de consumidores, es ideología negativa y utopía de la evasión. Se debe construir una maquinaria y una institucionalidad alternativa, que contribuya a combatir la explotación, la privatización y desposesión, el extractivismo. La alienación capitalista debe pasar por una transición subjetiva, psicológica, ideológica, política, científica y cultural. Actualmente, la técnica y el conjunto científico están al servicio de la razón económica y de la fijación fetichista. Gran parte de los usos sociales de los medios, las redes y la tecnología están diseñados para cortar la interacción sensorial, reprimir la ternura y la compasión, aumentar la eficiencia en el trabajo, separar la vida del trabajo y generar necesidades artificiales para consumir. La tecnología, como el horno, sirve para ayudar a Cipriano a producir mejor, a conectarse con la naturaleza.

La afectividad en la historia de Saramago está representada también por Encontrado, el perro, que siente, interactúa, toma decisiones, nutre los sentimientos de los protagonistas, necesita, da y recibe cariño, y tiene autonomía, respeta y es respetado por la familia. El valor de Encontrado para el Centro es crucial para entender la dinámica capitalismo-naturaleza: no tiene *valor de cambio*, es una carga, un estorbo, una amenaza. De ahí se entiende que tener perros es prohibido.

6. El tiempo en la *Pachamama* y el *Sumak Kawsay* es cíclico. Desde la perspectiva de Cipriano, hay muchas vidas en una vida, porque comienzan y terminan como un ciclo. La producción de una camada de figuras requiere paciencia y hasta varias repeticiones. Cada vez que se produce, las figuras son diferentes en color, en formas y en texturas. En el capitalismo, en una fábrica, todo se hace de forma monótona, lineal, repetitiva. La vida misma, en Cipriano, tiene varios comienzos y finales. Se nace y se muere varias veces. Por ejemplo, es alfarero, huésped en el Centro y finalmente deja ambas y toma un nuevo rumbo la vida; la vida laboral del yerno, si no se hubiese emancipado, sería una lucha lineal desde ser aprendiz, guardia, hasta posiblemente ser jefe de seguridad. El tiempo en el capitalismo es hueco, angustiante, sin pasado y con un futuro limitado.⁵⁷ La alternativa al capitalismo requiere un tiempo sustancial, cargado de pasado y también con un futuro que se forja en el presente. Cipriano es dueño de su destino: aprendiendo del pasado, decide vivir de forma

57. Bauman, *Modernidad líquida*, 138.

diferente y altera el futuro; el yerno no es dueño del tiempo, quien decide cuándo ascender, cuánto trabajar y hasta cuándo descansar es el Centro. El tiempo del *Sumak Kawsay*, además, es tiempo para el cuidado y la contemplación. La concepción del tiempo es cultural y vital para la transformación.

7. La sociedad del *Sumak Kawsay* exige la multiplicación de bienes comunes y la restricción de la propiedad privada. A través de un bien común, como la arcilla en *La caverna*, las personas usan cuando lo necesitan, los transforman en bienes indispensables para la vida y se interrelacionan con otras personas. La gran mayoría de bienes de uso colectivo son comunitarios. La política alternativa a la hegemónica debe disolver los intereses privados y los estatales. El interés privado nunca podría ser colectivo. El Centro se apropia de las tierras y del trabajo de las personas. A los accionistas del Centro les interesa su individual beneficio y hacen sentir a la gente, consumidores, que les está sirviendo para satisfacer sus necesidades. En la alfarería la familia es dueña del tiempo, del proceso productivo, de los bienes de producción y del producto. Cuando la alfarería firma un acuerdo de abastecimiento exclusivo con el Centro, este se apropia del tiempo y del producto de la alfarería.

Se debe procurar restablecer los bienes comunes y estos deben ser gestionados de forma colectiva y democrática. Rodríguez Palop afirma, cuando sostiene sobre la emergencia de *nuevos derechos*, que se debe redescubrir la noción de bien común, y que esto implica “una definitiva profundización de la democracia”.⁵⁸ Hay que distinguir entre propiedad individual y posesión individual. Mientras la primera es una pertenencia exclusiva, vincula a la persona con un bien, se ejerce de forma individual y de manera perpetua, se mide en dinero y solo en *valor de cambio*. La posesión desprovista de los derechos de propiedad está estrechamente vinculada con los bienes comunes, que no pertenecen a nadie y pertenecen a todos a la vez (como la arcilla), se basa en el uso y son exclusivos solo mientras se usan, el valor es infinito y depende de su utilidad. El plan radical consiste en luchar por la abolición de una “propiedad privada insensible y desregulada y de poderes extrapoliciales cada vez más autocráticos y militarizados, consagrados a defender el capital y no el bienestar del pueblo”.⁵⁹ En este sentido, la organización social y económica tiende a desmercantilizar la vida. El Centro, en *La caverna*, se expande depredadoramente hacia todos los lados y va privatizando calles, bosques y viviendas. Lo mismo sucede con el cordón industrial que se describe cuando Cipriano viaja al Centro. La alfarería, en cambio, es el ejemplo de que es un espacio en

58. María Eugenia Rodríguez Palop, “¿Nuevos derechos a debate? Razones para no resistir”, *Anuario de filosofía del derecho*, n.º 20 (2003): 227-54, <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/93145>>.

59. Harvey, *Diecisiete contradicciones*, 64.

donde todos caben, tanto en la historia familiar como en los que llegan por necesidad, por afectos o por casualidad, como el yerno y Encontrado, el perro.

La economía, entendida como el proceso de producción de bienes y servicios, debe ser controlada colectivamente mediante un proceso y un sistema democrático. Hay que reinventar la relación entre producción y producto, invirtiendo la relación actual en la que el bien de mercado subordina el proceso productivo, como sucede en *La caverna*, en la que el Centro decide qué se compra, qué se vende, qué se exhibe, qué desaparece. Como indica Harvey: “La realización debería ser sustituida por el descubrimiento y reafirmación de los *valores de uso* que la población en general necesita y la producción debería organizarse para satisfacer esas necesidades sociales” (énfasis añadido).⁶⁰

En el cuento de Mr. Taylor⁶¹ ocurre lo mismo, todo el proceso productivo giraba alrededor de un producto –las tzantzas o cabezas reducidas–, que no satisfacía en absoluto necesidades de sobrevivencia de la población. En *La caverna* se sugiere que el plástico es el producto por excelencia, que se produce industrialmente, es más barato, más resistente y más colorido. El plástico desplazó, a golpe de propaganda, al barro.

8. El resultado del sistema económico de la modernidad hegemónica es destrucción, soledad, aislamiento, violencia y muerte. En *La caverna* es harto simbólico que el desenlace de la historia, que parecía una realización familiar, se convierta en una pesadilla. Rompiendo el secreto, se descubre la verdad: el centro se construye sobre la base de la muerte. Los cadáveres encontrados por Cipriano son determinantes para romper la alienación producida por la propaganda del Centro. Cipriano y su familia se dan cuenta de que el costo que tienen que pagar para vivir en el Centro es muy alto: encierro, aburrimiento, cinismo y violencia. De ahí que el imperativo de buscar otra vida, otro sueño, otro mundo, sea una decisión inevitable. La alternativa es una vida donde se expandan los ciclos vitales, las posibilidades y potencialidades de las personas, las familias, las comunidades y la naturaleza. Y esa alternativa, la vida en plenitud, se llama *Sumak Kawsay*.

CONCLUSIONES

1. La utopía tiene varias acepciones, que son contradictorias y complejas. La utopía, en la concepción que hemos utilizado, sirve como un parámetro para valorar sistemas de vida y también para proyectar formas de vida diferentes

60. Harvey, *Diecisiete contradicciones*, 94.

61. Augusto Monterroso, *Mr. Taylor and Co.* (La Habana: Casa de las Américas, 1982).

y mejores. La utopía también puede entenderse de forma negativa o positiva, imposible o real. Este ensayo apuesta por la concepción positiva y real.

2. Una utopía negativa, porque lleva a formas de vida que se deterioran, es la hegemónica, basada en el sistema capitalista, que nos puede llevar a un colapso de la vida e incluso a una extinción masiva de diferentes formas de vida, tal como pasó con Macondo, que llevó a los habitantes del pueblo a una forma de vida competitiva, basada en el extractivismo y la acumulación y que terminó en desolación y muerte.
3. La utopía positiva y real es una de resistencia y que existe en los márgenes, tal como refleja la forma de pensar, de vivir y de criticar de Cipriano Algor. Su forma de relación con otros seres y con la arcilla es una que podemos llamar *Sumak Kawsay* y *Pachamama*. Tal como hacen los Algor, que viven de otra forma en la modernidad hegemónica, lo practican y experimentan varios pueblos indígenas y varias comunidades alternativas en el mundo urbano.
4. Finalmente, conviene afirmar que el uso de la metáfora, que encontramos en el arte y en la literatura, puede ayudar a despertar la imaginación y a enriquecer el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto. *Buen Vivir (Sumak Kawsay). Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Quito: Abya-Yala, 2012.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Madrid: Trotta, 2004.
- Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Barcelona: Debols!llo, 2012.
- Crespo Barrera, Juan Manuel. *El Buen Vivir: Del Sumak Kawsay y Suma Qamaña a las constituciones del Buen Vivir: Contradicciones y desafío entre la teoría y la práctica*. Donostia: Hegoa-Universidad del País Vasco, 2013.
- Ende, Michael. *La historia interminable*. Barcelona: RBA Editores, 1992.
- Fuentes, Carlos. *La gran novela latinoamericana*. México D. F.: Alfaguara, 2011.
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Alfaguara, 2007.
- Giraldo, Omar Felipe. *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*. México D. F.: Editorial Itaca, 2014.
- Harvey, David. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN, 2014.
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis, Alexander Arias y Javier Ávila. “El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay”. En *Sumak Kawsay Yuyay. Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, editado por Antonio Luis Hidalgo-Capitán,

- Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha, 25-73. Huelva: Centro de Investigación en Migraciones, Universidad de Huelva, 2014.
- Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. México D. F.: Editores Mexicanos Unidos, 1981.
- Levitas, Ruth. *Utopía as Method. The Imaginary Reconstitution of Society*. England: Palgrave Macmillan, 2013.
- Llasag, Raúl. “El *Sumak Kawsay* y sus restricciones constitucionales”. *Foro: revista de derecho*, n.º 12 (2009): 113-25.
- Monterroso, Augusto. *Mr. Taylor and Co*. La Habana: Casa de las Américas, 1982.
- Moro, Tomás. *Utopía*. Madrid: Edimat Libros, 1999.
- Orwell, George. 1984. New York: Penguin, 1981.
- Ricoeur, Paul. *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Rodríguez Palop, María Eugenia. “¿Nuevos derechos a debate? Razones para no resistir”. *Anuario de filosofía del derecho*, n.º 20 (2003): 227-54, <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/93145>>.
- Roig, Arturo Andrés. *La utopía en el Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1987.
- Saramago, José. *La caverna*. Lima: Alfaguara, 2000.
- Unceta, Koldo. *Desarrollo, postrecimiento y Buen Vivir: debates e interrogantes*. Quito: Abya-Yala, 2014.